

¿CÓMO ESCRIBIR LA PATRIA?

J. J. FERNÁNDEZ DE LIZARDI
Y SU APROPIACIÓN FICCIONAL
DEL MODELO UTÓPICO SOCIAL

◆ MARIANA ROSETTI

ENTRE PUENTES, PASAJES Y FRONTERAS: LOS ITINERARIOS PARTICULARES DEL VIAJE UTÓPICO MODERNO.

“Vas, finalmente, a fingirte un reino en tu cabeza y hacerte rey o ministro en él, y así das tus leyes, seguro de que por malas y descabelladas que sean, son un mero sueño, a nadie podrán perjudicar”

J.J. Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano*, Tomo III, N°4.
(1812)

¿Cómo definir el concepto de utopía en la modernidad, específicamente, en el advenimiento de la Independencia en el México de comienzos del siglo XIX? ¿Es posible concebirla como un “mero sueño”, como el producto

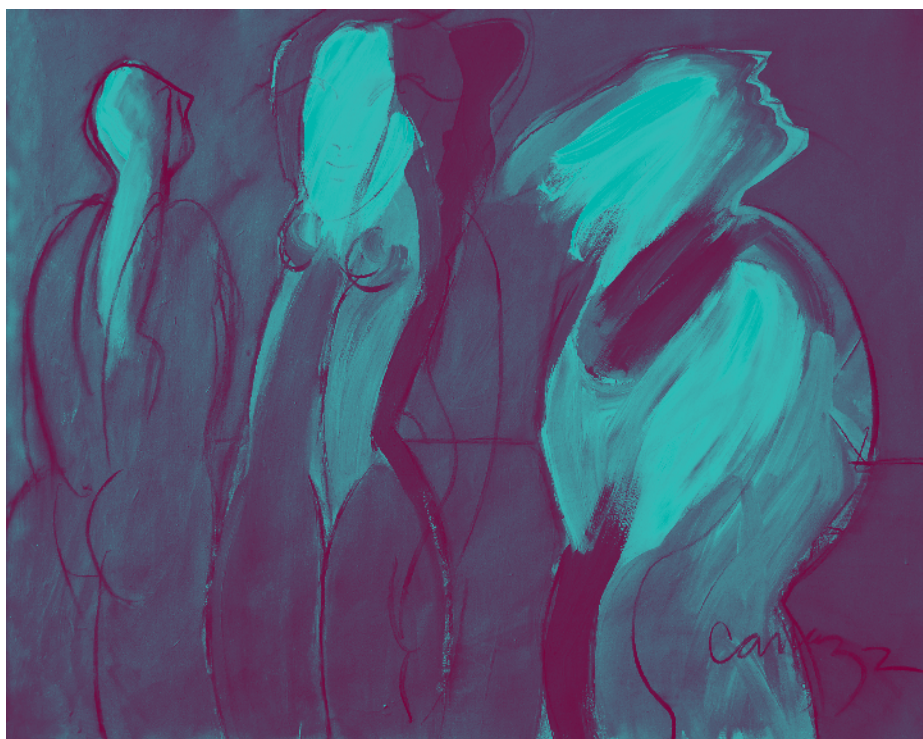
de una imaginación evasiva de una realidad colonial que se resquebraja y amenaza derrumbarse? ¿Fue acaso necesario para los mexicanos recurrir a ella como modo de afrontar los conflictos político-sociales y culturales que se suscitaban?

Rafael Rojas en su ensayo *Las repúblicas de aire* (2009) asocia este concepto a la visión del primer grupo de republicanos que bregó por un cambio político-social en la América hispánica. Es más, considera la tensión entre utopía y desencanto como el proceso ineludible por el que transitaron los primeros ideólogos de las Independencias hispanoamericanas. Este investigador analiza la configuración del discurso emancipador en tensión con los “reflujos de la Ilustración” y con el prisma de lecturas de escritos de los primeros conquistadores o misioneros europeos en América (Rojas: 22,23).

No podemos negar que la utopía se pergeña en momentos de crisis político-sociales. Ella estipula un viaje hacia regiones distantes y extrañas que nos contactan con sociedades alternas que, irónicamente, nos otorgan herramientas para cuestionar nuestra realidad cotidiana. Debido a este carácter dinámico de “acercarse alejándose”, genera una perspectiva extrañada y novedosa de la realidad cotidiana. Por ello, la misma contiene una fuerza movilizadora que bien puede pensarse como un primer paso en el camino del cambio y la reconfiguración de lo cotidiano.¹ Este aspecto dinámico la lleva a estar emparentada con el relato de viajes (Trousson, 1979) ya que comparte con dicho género la aproximación a regiones distantes, la salida del hogar, las aventuras del viajero que experimenta situaciones que le modifican la vida.

Sin embargo, la utopía como viaje hacia los confines, prefigura no sólo la posibilidad de encontrarnos con una organización perfecta, sino también de descubriarnos a través del relato. Genera una suerte de “conversión” tanto del viajero como del lector, sea ésta de carácter moral, cívico o religioso. Es decir, el contacto del viajero con un espacio inexistente y una temporalidad inmutable,² ofrece al lector la posibilidad de hacer uso de ese “vacío referencial” como *punte* (Mumford, 1922), *pasaje* (Paredes, 2004) o *frontera* (Rojas, 2009) hacia

la construcción de una realidad distinta. Es necesario aclarar que dicha construcción (o reconstrucción)³ no requiere necesariamente de una modificación radical del contexto sociopolítico del lector, sino, como bien lo señala Bloch (1979), posibilita una antelación ensoñadora de lo que vendrá.



FORMAS DE MUJER / ACRÍLICO / DUOTONO

Teniendo en cuenta lo señalado, este trabajo se centrará en analizar la *lectura insurgente* (Barrera Enderle, 2010) que pergeña Fernández de Lizardi del modelo utópico social moderno prefigurado por Tomás Moro a lo largo de cuatro episodios de su prosa. Ellos son: la estadía de Toribio en la frontera con los insurgentes; la carta que recibe El Pensador de su hermano de la Isla Ricamea (ambas producciones dentro de su periódico *El Pensador Mexicano* [1812-1814]); la estadía de Periquillo en la isla de Saucheofú (1816) y la redacción de la *Constitución política de una*

1 Su dinamismo se presenta también en la multiplicidad de temporalidades que la misma contiene. Sobre este aspecto, Bloch (1979) en su ensayo *El principio esperanza* analiza el funcionamiento particular de las utopías: “Cumplen un cometido social, una tendencia reprimida o germinal de un próximo estadio social” (tomo II, 41).

2 Al respecto, Davis (1985), Trousson (1979) y Joset (1981) analizan de qué forma en las islas utópicas predomina un tiempo presente infinito que no hace mella ni perjudica la vida de los isleños.

3 Mumford estipula dos tipos de utopía: la de escape y la de reconstrucción. Estos modelos de sociedad “perfecta” se prefiguran con base en distintos objetivos: evadir momentáneamente la realidad de forma ingenua y superficial por un lado, repensar las bases morales y cívicas de la sociedad en la que el utopista vive, por el otro (2008).

república imaginaria a manos del Payo y del Sacristán (1825). El objetivo de este análisis es repensar el acercamiento que este escritor tuvo al género utópico como modo de reconfigurar su vínculo tanto con la *ciudad letrada* (Rama, 1984) como también con el pueblo mexicano durante los procesos de cambio social, político y culturales iniciados por el periodo independentista. Esta finalidad plantea el desafío de investigar de qué forma puede un letrado criollo desde su quehacer literario y periodístico plantearse la posibilidad de construir un discurso americano sin entrar en flagrante choque con el discurso colonial peninsular. En otras palabras, es nuestra intención analizar cómo, frente al viaje de descubrimiento español (viaje fundador del discurso de la otredad americana a través de “ojos imperiales” [Pratt, 2007]), Fernández de Lizardi plantea un viaje ficcional que conlleva un alterno recorrido escriturario. Para ello, hace uso del género utópico como modelo “en fuga” (sin ser por ello una evasión) del modelo social que prefigura Moro. Con este procedimiento busca avalar la construcción de una “comunidad imaginada” (Anderson, 2007) discursivamente americana. Comunidad novedosa que nace en respuesta tanto de la sociedad utópica e idealizada como de la comunidad opresiva y autoritaria de la *ciudad letrada*. Ambas organizaciones son cuestionadas por Fernández de Lizardi debido a su homogeneidad restrictiva, su proceder distanciado de la sociedad y su terror ante cualquier tipo de novedad o cambio planteado que provenga del afuera.⁴

Si bien la utopía social que pergeña nuestro escritor se construye de manera negativa o “en fuga” con respecto al modelo genérico ideado por Moro (que tendía a concebir a la utopía como plan de transformación cívico-social), consideramos que esta negatividad va en consonancia con un objetivo político-cultural específico de reforma cívico-política dentro de los parámetros de la Monarquía española. Dicho propósito establece un diálogo fluido entre la situación sociopolítica experimentada por México y el posicionamiento del letrado criollo en

el engranaje de esta organización. A diferencia del análisis específicamente genérico sobre la utopía realizado tanto por Trousson (1979) como luego por Joset (1981), consideramos que la riqueza de la construcción discursiva de la misma va más allá de una mirada intrínsecamente textual. Más aún si consideramos el tiempo vertiginoso y de búsqueda de cambios que experimenta la sociedad novohispana a comienzos del siglo XIX. En particular, se buscará desarmar la lectura genérica de Joset que considera el armado utópico de Fernández de Lizardi como una degradación del modelo genérico dado por estar llena de quiebres en su forma y contenido.

EL LETRADO CRIOLLO COMO NÁUFRAGO SOCIAL EN “LA ISLA ESCRITA” DE LA CIUDAD LETRADA.

¿Qué significa e implica “naufragar” en la sociedad colonial? ¿Qué temores y consecuencias desata en el accidentado tripulante? ¿Y en la sociedad que lo alberga? ¿Cómo concibe la sociedad a aquel hombre que “se dejó llevar por los vientos”, que se hizo uno con la naturaleza inaprehensible?

Si bien el naufragio es un narrema común de este género literario utópico (Joset, 1981), deseamos singularizar este suceso como dador de un sentido no sólo literario sino también cultural. Al respecto, Elena Altuna analiza la riqueza cultural de dicha catástrofe natural en la empresa conquistadora de España sobre América. Así, sostiene: “La figura del naufragio se presenta como diferente en el conjunto de la sociedad conquistadora; de allí que su inclusión en las relaciones y crónicas requiera de mecanismos escriturarios precisos que neutralicen su peripecia y lo reinscriban en el discurso triunfalista” (1994: 9). Altuna analiza la figura del naufragio tematizada de manera particular por distintos cronistas de Indias. Así, destaca la manera que ha tenido la escritura de la Conquista en “neutralizar” la voz del naufragio rescatado y obturarla cuando la misma deviene una voz rebelde. Discurso transformado en campo de batalla: cuando el hombre “desviado” o “perdido” es recuperado, sólo puede hacerse a través de la neutralidad, del didactismo moral o del ejemplo del buen soldado. El cuerpo perdido es reubicado en el

⁴ La figura del “extranjero” se liga simultáneamente a la pertenencia a un espacio y a un conocimiento específicos. Por este motivo, tanto el visitante de otros lares como el pueblo ajeno al circuito de la letra son vistos como extraños y, por tanto, portadores de una virtual amenaza de cambio frente al orden imperante.

campo de batalla discursiva para reasegurar la legalidad y justificar la empresa de conquista.

Ahora bien, si reorientamos nuestra brújula al periodo independentista mexicano: ¿cómo se concibe el naufragio y su posterior recuperación en los distintos protagonistas de los episodios idealistas e imaginarios que narra Fernández de Lizardi? Los cuatro episodios dialogan con el género utópico. Lo que se modifica entre ellos es el posicionamiento del letrado criollo, su forma de observar y describir el viaje particular de cada protagonista.

Analicemos primero los dos primeros episodios que se publican en su diario *El Pensador Mexicano* (1812-1814). Ambos episodios son presentados a través de la escritura del viajero que surca los confines del lugar “ideal” para mostrarnos el “revés de la trama”. Estas cartas muestran el desencuentro entre las expectativas construidas por el viajero al descubrir dicho espacio soñado y la desilusión posterior dada por la experiencia de habitarlo.

La primera de las cartas se publica en el suplemento del periódico a fines del año 1813⁵ y cuenta las peripecias de Juanillo al pasar los límites urbanos e internarse en las afueras de la Ciudad de México. Su partida se justifica por la búsqueda de este joven letrado criollo de alejarse de la ciudad corrupta y estancada. Este viaje es avalado, a su vez, por su tío Toribio quien, de hecho, le sugiere “sacarse la chaqueta” (186) de la hipocresía urbana preocupada por intereses fútiles como la imitación de la moda europea y el egoísmo criollo. Este tío defiende la vida insurgente que posee un sentido de comunidad carente en la vida urbana. Entre ambos se produce una visión sobre la vida en el campo similar a la “Arcadia”.⁶ Para ir allí, Juanillo se “viste a lo payo”. Sin embargo, una vez instalado en las afueras, muestra la contracara de dicho espacio idealizado. Si bien es rápidamente albergado por los insurgentes, se lo hace trabajar como escritor de panfletos y no logra ascender de rango dentro de dicha organización social. Al sentirse frustrado, regresa a la ciudad luego de estar menos de tres meses fuera.

5 La fecha exacta de publicación es el 6 de diciembre de 1813. Se publica como parte del suplemento *El Pensador Mexicano*, Tomo II, pp. 353-357. Todas las citas de los dos primeros episodios se trabajarán con la edición y recopilación hecha por María Rosa Palazón Mayoral y Jacobo Chencinsky (1968). *Obras III-Periódicos. El Pensador Mexicano*. México, D. F.: UNAM.

6 Tanto para Davis (1985) como para Trousson (1979) el modelo de “arcadia” si bien está emparentado con la utopía, no cumple específicamente con los requisitos del género.

El segundo episodio se refiere a la carta escrita por el hermano del escritor.⁷ La misma se publica a comienzos del año 1814 y abarca tres números del periódico⁸ en los que se cuenta con lujo de detalles las peripecias del comerciante que se aleja del seno familiar para ser el amanuense de un caballero inglés en Manila. Debido a su labor adquiere un buen pasar económico y se casa con la hija del caballero inglés con quien tiene un hijo. Tras sufrir un viraje violento del destino, muere su nueva familia. A su vez, el deseo de volver a su patria se ve imposibilitado por una tempestad que lo acerca a las orillas de la “Isla Ricamea” (nombre dado por las riquezas naturales que la misma posee). Lo interesante de este relato utópico es que se presenta como una isla americana con un funcionamiento cívico-político totalmente dispar al de la Ciudad de México. Existe un gobernador elegido por el pueblo, los horarios de trabajo se encuentran regulados, cada ciudadano se encuentra a gusto y participa activamente para que la regularidad subsista. El hermano de nuestro escritor es rápidamente aceptado por las autoridades isleñas. Sin embargo, y al igual que Juanillo, este hombre traslada su ideología criolla-comerciante a un espacio alterno que obtura y malinterpreta sus intenciones. En otras palabras, la primera acción que realiza Manuel al ingresar a la capital es repartir a través de limosnas gran cantidad de su fortuna al pueblo, instaurando un sistema de repartición de la economía impensada para ese espacio. De hecho, tras otro viraje del destino, este hombre deviene en Presidente de la isla y el pueblo se presenta confundido ya que no sabe cómo seguir con su regulación igualitaria frente a un mandatario comerciante. Con el temor de una posible rebelión popular, el desesperado hombre se comunica con su hermano publicista en busca de una respuesta rápida y eficaz.

Para este primer tramo del viaje utópico, Fernández de Lizardi asume una postura distante con respecto a los hechos descritos y un silencio absoluto frente a la desilusión y desesperación del viajero criollo. ¿Por qué no responde a los llamados de estos criollos? Por un lado, se destacan dos motivos innegables: la censura ejercida por la Colonia a la libertad de prensa y su reciente

7 Este recibe la carta a través de un mensajero negro llamado “Pensamiento” que huye tras la entrega de la carta. Prefiguración perfecta de la descripción utópica que vendrá.

8 Específicamente, los números 2,3 y 4 del Tomo III de *El Pensador Mexicano*, pp. 385-399.

estadía en prisión por haber desafiado el abuso de poder del virrey Callejas frente a los eclesiásticos insurgentes. Por otro lado, el accionar de estos “náufragos sociales”: ¿qué hacen los mismos una vez que se instalan en estos espacios idealizados o ideales? Desean escapar, no se acostumbran a la paridad de obligaciones y derechos que estos sitios imponen.

El tercer episodio suele ser retomado por muchos críticos literarios⁹ debido a sus claras descripciones tomadas del género utópico. Este suceso se encuentra en la novela *El Periquillo Sarniento* escrita en el año 1816.¹⁰

La estructura del relato utópico es muy similar a la del hermano del escritor: Periquillo se encuentra en Manila. Ascende social y económicamente gracias a su labor como amanuense. Decide volver a su patria y se sucede la tempestad. A diferencia del relato anterior, en este caso el viajero fue llevado a Manila preso por sus acciones léperas, propias del pícaro urbano. Toda la tripulación fallece y este criollo se encuentra a la deriva. Llega a la isla de Sauchefú ubicada en las costas del Pacífico Asiático. El ser el único náufrago de la tripulación que se dirigía a Acapulco le permite reconfigurar su identidad, fraguarla a través de la elaboración de su discurso. Así, cuando es interpelado por el virrey sobre su identidad va metamorfoseándose en pos de la exención del trabajo manual. Su identidad va mutando rápidamente en pos de la aceptación de las autoridades isleñas: sostiene ser abogado, médico, teólogo. Frente a cada uno de sus títulos, el virrey lo evalúa teniendo en

cuenta los parámetros de dicha profesión en la isla por lo que el pícaro fracasa en cada una de las evaluaciones. Finalmente, y como último recurso de aquél que se va a hundir, expone un título nobiliario hiperbólico y totalmente distante de la vida de este protagonista. Sostiene ser “Conde de la Ruidera”. Por lo visto, este “ropaje de soberbia” ensordece al virrey que lo invita a formar parte de su comitiva y lo libera del trabajo. Esta configuración discursiva nos lleva a cuestionar si efectivamente el naufragio “purifica” moralmente a Periquillo.¹¹ Es decir, el accionar inmoral de este pícaro

mexicano deviene en autoridad respetada dentro de la isla utópica. Al respecto, coincidimos con las apreciaciones que esgrime Joset sobre las “fallas” de esta isla en relación con el modelo genérico de la isla de Tomás Moro: no existe la igualdad entre sus habitantes; el lujo que debería estar elidido ya sea a través de la vestimenta como también a través de las viviendas, predomina en esta región; el gobernante supremo no es elegido democráticamente. Sin embargo, la felicidad entre los habitantes y la regularidad impartida por el sistema existen a fuerza de un

sistema represivo mediante el cual son condenados a muerte o mutilados aquellos que infringen la ley. Más que darse a conocer la ley, aquí se plasma en las paredes de la ciudad impidiendo a sus habitantes desconocerla.

El episodio mencionado tergiversa la posición del letrado criollo que narra los eventos del pícaro bajo una mirada humorística. Ya no predomina el alejamiento silenciado, sino que el letrado rescata el ingenio del pícaro para subsistir exitosamente en una sociedad extremadamente regulada. Como vemos, la navegación que realiza Fernández de Lizardi a través del género utópico demuestra otra arista muy distinta a través de la libertad otorgada por la ficción más pura como es la de la novela.

Por último, y como destino final en esta navegación multiforme y desbordada, se destaca la creación de la

LA NAVEGACIÓN QUE REALIZA FERNÁNDEZ DE LIZARDI A TRAVÉS DEL GÉNERO UTÓPICO DEMUESTRA OTRA ARISTA MUY DISTINTA A TRAVÉS DE LA LIBERTAD OTORGADA POR LA FICCIÓN MÁS PURA COMO ES LA DE LA NOVELA.

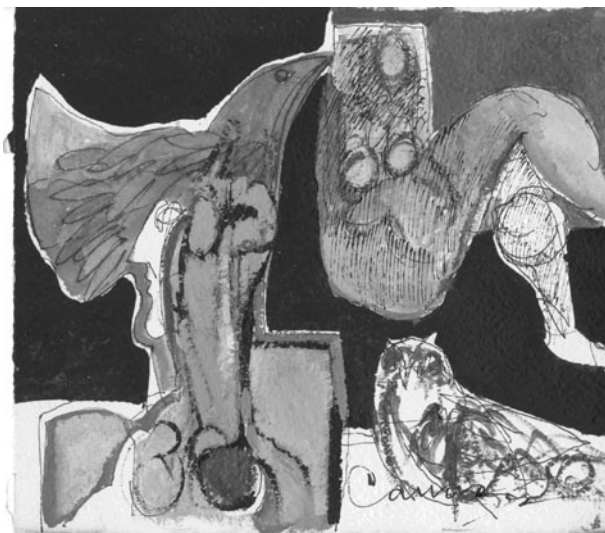
9 Algunos de los críticos literarios que retoman el episodio utópico son: Spell (1976), Franco (1979), Joset (1981), Calderón de Cuervo (2001), entre otros.

10 Como bien lo señala Joset (1981), esta parte de la novela no pudo ser publicada en el año 1816 debido a la censura que sufrió por las duras críticas que realiza Fernández de Lizardi contra la esclavitud. Aparecerá en los años 1830-1831 ya transcurridos varios años de la muerte de nuestro escritor (1827). El episodio utópico abarca del capítulo XIV al XVIII. Se toma como referencia la edición realizada por Editora Madrid en 1976: Fernández de Lizardi, Joaquín (1976) [1816]. *El Periquillo Sarniento*. Madrid: Editora Nacional.

11 En este aspecto, coincidimos con la mirada de Joset (1982) y diferimos de la perspectiva de Calderón del Cuervo (2001).

Constitución política de una República imaginaria a manos de dos personajes ficticiales que constituyen su último periódico en 1825.¹² Este episodio abarca varios números de su periódico y consta de la confección detallada de una nueva organización para el pueblo mexicano realizada por dos hombres comunes (el Payo y el Sacristán) en plena disidencia con respecto a los manejos irregulares del poder. ¿Por qué Fernández de Lizardi pergeña una constitución nueva y más justa cuando en 1824 ya se había confeccionado y aprobado una constitución republicana?

A lo largo de la redacción de dicho documento imaginario, el Payo actúa como amanuense del Sacristán. El documento que construyen estos dos amigos se ve enmarcado por las palabras del Sacristán que lo incita a su compadre a escribir para “no ahogarse en un vaso de agua” (415) como hacen otros. Nuevamente, el temor ante el hundimiento, la preocupación generalizada frente a un sistema político todavía en crisis, le permiten a Fernández de Lizardi jugar con el sentido del término “naufregar” desde un lugar opuesto al tradicional. En este episodio ambos personajes “leen al poder” a partir de la escritura y re-escritura de sus cimientos. Como gesto novedoso, ellos no se encuentran en una región distante e intangible, sino que, situados en la ciudad de México, imaginan un futuro distinto para su patria. Ciertamente el modelo utópico social no se traslada a México. Sin embargo, se producen correspondencias entre las leyes que rigen la isla que visita Periquillo y la constitución imaginaria que arman estos personajes en relación con la regulación del poder religioso, la supresión de la vagancia y la delincuencia y el apoyo firme hacia la mejora educativa.



Este último episodio dialoga con el género utópico a partir de la confección de un proyecto socio-político o “proyecto histórico”, como señala Joset. En él participa activamente Fernández de Lizardi como ciudadano representante del pueblo mexicano al denunciar el abuso de poder que realiza el Cabildo Eclesiástico de México al negar el proceso independentista del mismo.¹³

Según la interpretación de Joset, esta constitución armada por dos integrantes del pueblo de México corresponde a la reducción del imaginario a un futuro posible en el folleto. Sin embargo, consideramos que en este documento la imaginación no se limita sino que se transfigura y dialoga con un nuevo presente que exige un compromiso directo del letrado criollo (sin que deba necesariamente renunciar a su estilo humorístico). Al respecto, María Rosa Palazón Mayoral (2006) destaca la

importancia que ha tenido este episodio (así como tantos otros folletos del autor) en la transformación y autonomía del pueblo mexicano. Para ella, no es problemático el pasaje entre el relato utópico y la escritura de una constitución imaginaria ya que los ve como aportes inconmensurables de la personalidad utópica de este

escritor ilustrado y reformista. Empero, enmarca la utopía dentro de un laberinto,¹⁴ espacio que confina y aísla al visitante que ingresa fácilmente a él para luego no poder salir.

13 Esta denuncia se encuentra en el *Memorial* escrito como anexo a la *Constitución imaginaria* escrito por el Pensador Mexicano al Consejo de Gobierno criticando al Cabildo Eclesiástico de México por sus actitudes coloniales (445).

14 La antología que realizan María Rosa Palazón Mayoral junto con María Esther Guzmán Gutiérrez se intitula *El laberinto de la utopía. Una antología general* (UNAM, 2006).

12 Conversaciones del Payo y del Sacristán, en Fernández de Lizardi, José Joaquín (1973). *Obras V: Periódicos*. México: UNAM. Números 16-21, pp. 414-528.

CODA: ¿DE UTOPIÁS O DECEPCIONES? FERNÁNDEZ DE LIZARDI Y SU CONSTRUCCIÓN DIALÓGICA DE LA PATRIA.

A lo largo del análisis de estos cuatro episodios dispares hemos visto cómo Fernández de Lizardi reconfigura su posicionamiento criollo dentro de una sociedad mexicana dinámica y, por momentos, enigmática. Para lograrlo, se distancia discursivamente de la *ciudad letrada*, espacio confinado al que sólo unos pocos pueden acceder. Este espacio de poder, conformado por jueces, escribanos, médicos, abogados, acciona como una “isla escrita” ya que se distancia del pueblo y lo regula a través del dominio de la escritura. Este sector es el que se mantiene fiel a la organización de poder instalada por la Colonia y reniega de los cambios. Frente a ella, Fernández de Lizardi se configura como un “náufrago social” a la deriva del sistema colonial que se hunde. Para reubicar su discurso, instaura una vía de debate a través de un juego del poder a partir del uso de la imaginación y de los beneficios de su trabajo como publicista en una nueva sociedad ávida de información y de novedades. Su labor, como la de muchos otros pensadores del periodo independentista hispanoamericano, será la de fundar el “espacio discursivo de la patria”. Desafío agotador y conflictivo que este escritor asumirá desde distintos géneros narrativos, pero siempre asociado a una perspectiva reformista y a la búsqueda inalcanzable de la verdad que subyace por debajo de la uniformidad totalizadora tanto de la *ciudad letrada* como de una perfecta utopía de escape.

Si pensamos el vínculo de Fernández de Lizardi con la escritura, no podemos negar el carácter performativo (Mozejko, 2007) (“curativo”) de la misma. Fernández de Lizardi a lo largo de todos sus escritos, ya sean periodísticos como enteramente ficcionales, ha persistido en la búsqueda inalcanzable de transformación de sus destinatarios en alertas patriotas dispuestos a reflexionar sobre el acontecer cotidiano y en debatir sobre su pronta mejoría. Para lograr dicho objetivo, este escritor se alía a la mordacidad, a la sátira corrosiva ligada a la representación de los vicios de los mexicanos. Es decir, en búsqueda del bien social, de la utilidad pública, Fernández de Lizardi erige su escritura como la conjunción de una mentalidad dialógica entre la utopía y el desencanto. La cura de

los vicios morales viene acompañada de la corrosión de la escritura, de la decepción de una literatura del buen gusto ligada inextricablemente a la producción de la *ciudad letrada*, a una lectura ya anacrónica para los tiempos modernos y dinámicos en los que escribe nuestro publicista. ●

Bibliografía

- Altuna, Elena (1994). “El naufragio: alteridad e identidad cultural”, en *Estudios Coloniales*, Cuaderno n.º 6. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Anderson, Benedict (2007 [1983]). *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barrera Enderle, Víctor (2010). “La creación del lector insurgente a través de la formación de una opinión pública: José Joaquín Fernández de Lizardi” en: *Lectores insurgentes. La formación de la crítica literaria hispanoamericana (1810-1870)*. México D. F.: Editorial JUS.
- Bloch, Ernst (1979). *El principio esperanza*, Tomo II. Madrid: Aguilar Ediciones.
- Calderón de Cuervo, Elena (2001). “José Joaquín Fernández de Lizardi: ¿un utopista americano?”, en *Homenaje a Carlos Orlando Nállim*, Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo.
- Colombi (2009). “Diálogos de la independencia”, en *Revelaciones imperfectas. Estudios de la literatura latinoamericana*. Noé Jitrik (compilador). Buenos Aires: NJ Editor.
- Davis, J. C. (1985). *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516-1700*. Traducción Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Jean (1975). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín (1968). *Obras III: Periódicos*. México: UNAM.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín (1973). *Obras V: Periódicos*. México: UNAM.
- Fernández de Lizardi, Joaquín (1976 [1816]). *El Periquillo Sarmiento*. Madrid: Editora Nacional.
- Joset, Jacques (1982 [1981]). “La utopía degradada de J. J. Fernández de Lizardi”, en *Memoria del XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Budapest: Universidad Eotvos Loránd.
- Magris, Claudio (2001). *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Mannheim, Karl (1987). *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Traducción de Salvador Echavarría. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mumford, Lewis (2008 [1922]). *The story of utopias, The Forgotten books*. Versión en línea: http://books.google.com.ar/books?id=8IWbEwVfyPMC&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Palazón Mayoral, María Rosa (2006). “Una bella persona utópica”, en *José Joaquín Fernández de Lizardi, El laberinto de la utopía, una antología general*. México: UNAM / Fondo de Cultura Económica.
- Paredes, Rogelio C. (2004). *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Lectura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Rojas, Rafael (2010). *Las repúblicas de aire*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Trousseau, Raymond (1995 [1979]). *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes*. Traducción de Carlos Manzano. Barcelona: Ediciones Península.
- Spell, Jefferson Rea (1976). Prólogo a su edición de *El Periquillo Sarmiento*. Madrid: Editora Nacional.